

Pueblos indígenas y expediciones de límites en el noroeste amazónico

Carlos Gilberto Zárate Botía*

Resumen: Este artículo se centra en los conflictos que implican agentes de los reinos ibéricos y los pueblos indígenas, en la segunda mitad del siglo XVIII. Entonces había una serie de situaciones de tensión en torno a la movilización de las personas para las expediciones de demarcación instituidas después de los tratados de Madrid y de Santo Idelfonso. En este contexto, las alianzas estratégicas se tejieron con algunas naciones indígenas. Otras, sin embargo, ofrecieron a los españoles o a los portugueses, duras resistencias. La frontera de los imperios ibéricos en la Amazonía fue un proyecto colonial que ni siempre contó con la colaboración y consentimiento indígenas.

Palabras clave: pueblos indígenas - Amazonas – frontera

Resumo: Este artigo enfoca os conflitos que envolveram agentes dos reinos ibéricos e povos indígenas, na segunda metade do século XVIII. Viviam-se então um conjunto de situações de tensão em torno da mobilização de gentes pelas expedições demarcatórias instituídas após os tratados de Madrid e de Santo Idelfonso. Neste contexto foram tecidas alianças estratégicas com algumas nações indígenas. Outras destas, porém, ofereceram, a espanhóis ou a portugueses, resistências duras. A fronteira dos impérios ibéricos na Amazônia era assim um projeto colonial que nem sempre contou com a colaboração e consentimento indígenas.

Palavras-chaves: povos indígenas — Amazônia — fronteira

Indigenous peoples and limits expeditions in the Amazon northwest

Abstract: This article focuses on the conflicts involving agents of the Iberian kingdoms and indigenous peoples in the second half of the eighteenth century. Then I lived in a number of situations of tension around the mobilization of people for demarcation expeditions instituted after the treaties of Madrid and Santo Idelfonso. In this context, strategic alliances woven with some indigenous nations. Other these, however, offered in Spanish or Portuguese, tough resistance. The border of the Iberian empires in the Amazon it was a colonial project that not always had the cooperation of indigenous and its consent.

Keywords: indigenous peoples - Amazon – border

1 Introducción

La configuración de las fronteras imperiales y nacionales en la Amazonia, así como la acción y la participación que en dicho emprendimiento tuvieron los pueblos indígenas, forma parte de aquellos eventos y procesos muy importantes para la interpretación del pasado y el presente de la región y de sus sociedades pero, en esa misma medida, muy poco estimados por los académicos de las ciencias sociales, de la antropología y la historia en particular, para no hablar del habitual desdén de los gobiernos por el tema en el diseño de las políticas públicas. Con estas premisas, las siguientes líneas abordan el contexto histórico del surgimiento de las fronteras

imperiales y nacionales en la Amazonia, con un énfasis en las respuestas que los pueblos indígenas dieron al conflictivo y prolongado proceso de delimitación y en especial a las expediciones de límites de finales del periodo colonial y las de la segunda parte del siglo XIX, con énfasis en el noroeste amazónico, es decir los ríos Solimoes-Amazonas, Japurá-Caquetá, Vaupés-Rio Negro y Putumayo-Iça.

Una de las primeras ideas de este relato muestra como las actividades de fundación adelantadas por las comisiones de límites, especialmente la del tratado de Madrid de 1750 y la del de Santo Ildefonso en 1777, constituyeron el origen de gran parte de la actual red de asentamientos o ciudades pares que se sitúan a lo largo de la línea limítrofe de Colombia con Brasil y con Perú, que alberga sociedades transfronterizas compuestas en buena medida por descendientes de los grupos ribereños afectados por la competencia europea hispana y lusitana. Otra idea central es que el proceso de definición de las fronteras imperiales y, en menor medida las nacionales en la Amazonia tuvo un carácter conflictivo y violento que afectó seriamente a las sociedades indígenas y terminó por desarticularlas y en muchos casos aniquilarlas. Nada parecido al juicio oficial y parcializado del conocido historiador amazonense Ferreira Reis, quien calificó como “manso” y tranquilo el movimiento expansivo lusitano en la Amazonia y como el resultado natural de su intento de llevar la civilización a la Amazonia gracias al “esfuerzo, la intrepidez, el espíritu aventurero y el sentido cívico de los portugueses y de los mamelucos brasileiros”.

Igualmente, deben desecharse ciertas ideas producto de la invisibilización o de la no valorización de estas sociedades de frontera que llevan a pensar que la actitud indígena frente a la presencia colonizadora, durante el periodo analizado, fue indiferente y permisiva o, a lo más, fue una respuesta espontánea y simplemente reactiva a las políticas de demarcación de los imperios. Lejos de asumir un papel pasivo, muchos de los grupos indígenas reaccionaron de diversa manera e incluso desarrollaron estrategias colectivas no siempre fallidas, en respuesta a los emprendimientos de demarcación, desde aquellas que mostraron una colaboración abierta, hasta las que resultaron en enfrentamientos violentos que llegaron a poner en entredicho el éxito de las empresas delimitadoras.

2 Pueblos del frente de expansión y pueblos de frontera en la Amazonia

La construcción del fuerte Presepio, en 1616 por los portugueses cerca a la

desembocadura del Amazonas en el Atlántico, fue el antecedente del surgimiento de Belém de Pará. Como menciona Ferreira Reis, la fundación de Belém les permitió a los portugueses “poner un pie en la cuenca amazónica”. Fue desde allí que partieron las más importantes expediciones de exploración y conquista de la corona portuguesa en la Amazonia a lo largo del siglo XVII, que bajo la denominación de “tropas de guerra” y “tropas de rescate”, desalojaron a los contendientes europeos franceses y holandeses del curso bajo del Amazonas y emprendieron las capturas de indígenas para emplearlos en las empresas de extracción de las llamadas “drogas do sertao”, con la participación de los sertanistas que se lucraban con su comercio, con el concurso abierto o encubierto de las primeras órdenes misioneras que se establecieron en esta región. En 1623, como muestra de lo que significaría la consolidación de este avance, se estableció Gurupa varios cientos de kilómetros de Belém río arriba, como un “pequeño burgo” y “casa fuerte” que sirvió simultáneamente como puesto fiscal, punto de apoyo a los sertanistas y sede de los religiosos de la Compañía de Jesús.

Por su parte, los españoles ya habían iniciado sus experiencias de exploración y conquista de la Amazonia, luego de consolidar su presencia en la región andina en ciudades como Quito, Lima o Popayán. Desde allí partieron hacia el oriente suramericano personajes como Orellana, Lope de Aguirre y Ursúa, así como también los primeros misioneros de la orden de San Francisco. Finalmente habrían de ser estos últimos quienes establecieron los primeros pueblos de misión en las estribaciones orientales de los Andes, como puntos de partida de las sucesivas expediciones en conquista del “alma de los salvajes” amazónicos. Los principales logros de los misioneros que a nombre de España estuvieron asociados al nombre de Samuel Fritz. Este misionero jesuita de origen alemán pero al servicio de la corona española no solo fundó varios pueblos de misión entre las desembocaduras del río Napo y el Río Negro sobre el Amazonas en las dos últimas décadas del siglo XVII, sino que logró colocar la frontera fluvial de España en cercanías a la desembocadura del Río Negro.

Los pueblos fundados por el Padre Fritz desde 1686, como punta de lanza de la penetración española en el Amazonas, tuvieron una vida relativamente corta, luego de una orden de desalojo dada por el capitán Ignacio Correa, en 1709 “porque todas aquellas tierras pertenecen a la corona de Portugal”. Esta orden fue ejecutada por una expedición militar en 1710 compuesta por casi medio millar de personas entre soldados e indígenas provenientes del Pará, según las fuentes portuguesas, con la destrucción de los siete pueblos y el trabajo de evangelización adelantado entre los grupos que

habitaban las riberas y las islas en el Amazonas. De esta manera, las intenciones españolas de colocar la frontera de su trabajo misional como punta de lanza de la corona española en el Amazonas, se vieron estropeadas por esta ofensiva militar lusitana.

A comienzos del siglo XVIII en las riberas del Amazonas ya predominaban los fuertes militares y los pueblos de misión, en lugar de los asentamientos ribereños de los indígenas que dos siglos habían encontrado los primeros conquistadores y misioneros. Fuertes y pueblos de misión eran construidos indistintamente por portugueses y españoles en la Amazonia para tratar de consolidar el avance de su respectivo frente de expansión. La diferencia estaba en que los primeros utilizaban preferentemente la fuerza militar que terminaba sobreponiéndose a la presencia misionera y de los colonos, mientras que en el caso español predominaban los pueblos de misión que eran ocasionalmente apoyados por una muy débil fuerza militar. Con el andar del siglo XVIII esta disputa empezó a sufrir cambios, cuando los dos imperios adelantaron entendimientos y acuerdos para resolver las controversias y conflictos producto de sus odiseas coloniales, no solo en la Amazonia sino en todas las áreas de expansión y presencia colonial de la época. Es en este contexto que se negocian y se firman los tratados de Utrecht de 1713, el de Madrid en 1750 o el de San Ildefonso en 1777.

3 Las expediciones de límites: la división colonial de la Amazonia

No fueron las firmas de los tratados de Madrid de 1750 y la de San Ildefonso las que tuvieron mayor significación para explicar e interpretar la posterior división de la Amazonia entre España y Portugal, sino los trabajos de las comisiones y expediciones de límites creadas para traducir y refrendar en el terreno, no solo en la Amazonia sino en todo el orbe, los acuerdos firmados por las cortes europeas.

Dos años después de sancionado el tratado de Madrid se firmó el “tratado de instrucciones” y pasaron otros dos años para conformar las partidas portuguesa y española encargadas de la demarcación en la Amazonia. Los trabajos se organizaron en tres partidas o subcomisiones. La primera demarcaría el alto río Negro; la segunda subiría por el río Caquetá o Japurá, desde su boca más occidental hasta encontrar la cordillera que se suponía dividía las cuencas del Amazonas y del Orinoco; la tercera continuaría con los trabajos de la anterior hasta el final de la demarcación de la frontera en este sector. El inicio de los trabajos de demarcación debía iniciarse en Mariuá, una aldea de misión fundada por los carmelitas portugueses en la segunda década del siglo

XVIII y a donde debían arribar la partida portuguesa, conformada en Belém del Pará en 1753 y la española que se constituyó en Cádiz en 1754. El lugar de origen de cada una de estas partidas marcó desde el comienzo una muy explicable ventaja a favor de Portugal ya que la partida española demoró cuatro años en arribar al alto Orinoco y debió previamente fundar San Fernando de Atabapo en 1758, con ayuda jesuita, para organizar allí la empresa de demarcación. San Fernando se constituyó en el primer establecimiento fronterizo que permitiría una incursión permanente de España en el alto río Negro.

Después de varios años y muchos esfuerzos, estas dos partidas no pudieron materializar los objetivos para los cuales fueron creadas, ni siquiera pudieron iniciar algún trabajo en conjunto y apenas lograron un contacto efímero en 1759, cuando un destacamento de soldados españoles se encontró con un similar portugués en inmediaciones de las “cachoeiras do río Negro”. Las dificultades para realizar el trabajo conjunto de demarcación apenas constituían un aspecto de las vicisitudes que el tratado de Madrid tuvo que afrontar. Además de la muerte de Fernando VI en 1759 o los conflictos entre ambas coronas en Europa, que no permitieron el perfeccionamiento y puesta en marcha del acuerdo de 1750, empezando porque eran muchos los enemigos en las toldas de ambas coronas que, como en cualquier tratado, no se sentían conformes con las concesiones territoriales que debía hacer su propia parte, incluidos los jesuitas que no estaban dispuestos a aceptar la entrega a Portugal de los siete pueblos que tenían en Paraguay, por lo que fueron acusados de sabotaje contra la implementación de dicho tratado.

La actitud de los misioneros de la compañía de Jesús llevó a Mendoza Furtado, hermano del Marqués de Pombal y cabeza de la comisión de límites, así como de toda la administración colonial amazónica lusitana, a sospechar que “tal vez bajo influencia de los jesuitas de San Fernando los demarcadores españoles permanecían en el alto Orinoco sin demostrar la intención de bajar a Mariuá”. No obstante, este era más el reflejo de la animadversión que los jesuitas estaban cosechando para su posterior expulsión de la Amazonia lusitana, que un factor decisivo en los tropiezos de las comisiones de demarcación.

La anulación del tratado de Madrid en 1761 y la imposibilidad de adelantar la demarcación sobre el terreno por las razones antes expuestas, no impidieron los logros de los portugueses, y en menor medida de los españoles, en imponerse sobre las sociedades indígenas y dar forma a los espacios fronterizos que posteriormente se

convirtieron en los lugares de diferenciación y contacto de la Amazonia lusitana con la Amazonia hispana. El establecimiento temprano de la partida portuguesa en Mariuá en 1755, casi un lustro antes de que los españoles llegaran al alto Orinoco, marcó una diferencia fundamental a favor de las pretensiones portuguesas en la Amazonia. Esta aldea, que se “portugalizó” en 1758 al rebautizarse como Barcelos, luego de constituirse en la capital de la nueva capitanía de San José de Javari, fue el centro de operaciones para la expansión de la presencia y el dominio lusitano sobre el río negro.

Ante la ausencia y las dificultades de la partida española los lusos se dieron a la tarea de explorar por cuenta propia y consolidar su presencia en los ríos que hoy comparten la frontera de Colombia y Brasil, arriba de Barcelos. Esta consolidación, se materializó en las fundaciones posteriores a 1760, es decir San Gabriel, Maravitanas y otros poblados, pero fue imposible hacerla arriba de las cataratas o cachiveras de los ríos de la región, no solo por estos formidables obstáculos a la navegación sino por la oposición y los ataques de los grupos Arawak que habitaban la región y que liderados por jefes confederados de diferentes etnias opusieron una férrea resistencia a los expedicionarios de la partida portuguesa. Entonces, al decir de Rodrigues Ferreira en su *Viagem filosófica*, además de los obstáculos de las cachoeiras hay que vencer los del “gentío”. En el caso del Vaupés este gentío estaba compuesto por los “coianas, cuenacás, arapaxis, mueínós, paicuenos, araras, aguarás, baniuas, uacaris, uananás, cudujaris, cequenos, quereruis, cubenanas, burenaris, mamangas, pumenicás, varios macus dispersos y otros”.

El impacto que estas expediciones de límites tuvieron sobre la organización colonial de la Amazonia y sobre las sociedades indígenas amazónicas no ha sido suficientemente analizado. A diferencia de las actividades de conquista anteriores, en que participaron sertanistas y misioneros, la demarcación impulsada por estos dos tratados fue una empresa oficial de gran magnitud y carácter sistemático concebida, financiada, organizada y llevada a cabo directamente por los agentes del establecimiento colonial lusitano e hispano, bajo el liderazgo de personajes de primera línea, como Mendoza Furtado e Iturriaga en las comisiones del tratado de Madrid o como Requena y Chermont en el de 1777. Mediante el esfuerzo de las autoridades lusitanas llevadas a cabo por directores, muchas veces militares, los anteriores frentes extractivos y los descimentos protagonizados en buena medida por misioneros jesuitas y carmelitas, dieron lugar a una dinámica de configuración de una frontera política y militar de carácter permanente. Su prerrequisito fue la subordinación de las ordenes misioneras

que lograron sobrevivir a la expulsión de los jesuitas, en el caso de la Amazonia portuguesa y como se verá más adelante, el intento fallido y tardío, en el mismo sentido, llevado a cabo por las autoridades virreinales de Quito y Santafé.

La dimensión de estas expediciones y el impacto de su presencia, se advertía en la poderosa flota que componía por ejemplo la partida portuguesa, compuesta por cerca de ochocientos miembros surcando el río Amazonas a través de territorios y poblados que, con excepción de algunas aldeas de misión, apenas agrupaban a una pocas decenas de habitantes. Según el mismo Mendoza Furtado en Mariuá llegaron a concentrarse a comienzos de 1755 más de mil personas, la mitad de ellos indígenas, pertenecientes todos a la partida portuguesa. Esta irrupción de cientos de soldados y otros tantos indígenas de otras partes de la Amazonia que acompañaban a las partidas demarcatorias en el alto río Negro, causó un inmenso trastorno que modificó definitiva y radicalmente la vida cotidiana, la organización social, las prácticas, la movilidad y las relaciones de los pueblos aborígenes del noroeste amazónico.

4 Reacción indígena a las demarcaciones

Las actividades de las expediciones de límites afectaron en mayor o menor grado a la totalidad de la Amazonia y éstas seguramente llegaron al conocimiento de la mayor parte de los grupos ribereños, tanto los que habían tenido contacto directo con los misioneros, los sertanistas y las tropas de rescate que los acompañaban, como con grupos que hasta entonces habían tenido muy poco contacto con ellos, especialmente las etnias ubicadas en el alto río Negro y en el Japurá, donde la topografía y las condiciones de navegación impusieron mayores dificultades a las entradas de unos y otros. A pesar de la esporádica presencia de comerciantes descrita arriba y como lo reconoció Mendoza Furtado, inicialmente había pocas esperanzas en el trabajo de demarcación de este último río “pela pouca noticia que ha da navegação deste rio, e porque até agora se tem decoberto 3 caxoeiras...”.

Los indígenas que más se vieron involucrados inicialmente en el trabajo de demarcación por el lado lusitano procedían de las aldeas de misión consolidadas por los jesuitas en el bajo Amazonas. Fueron reclutados para la construcción de las embarcaciones, la conducción y movilización de las mismas como remeros, las labores de guianza y otras actividades relativas a la logística y la subsistencia alimentaria de los expedicionarios. Los encargados de la expedición, entre ellos el propio Mendoza

Furtado, pronto se dieron cuenta de la alta dependencia que ésta tenía de los oficiales y carpinteros indígenas para construir las embarcaciones que se necesitaban para surcar el Amazonas. Fueron ellos los primeros en abandonar los trabajos impuestos por las autoridades portuguesas que comandaban la expedición. A este problema inicial se sumó la desertión de la mayor parte de remeros que habían de conducir las embarcaciones porque “o que é certo, e infalível é, que não ha quem reme as canôas”.

En las primeras semanas ya habían desertado “das fabricas das canôas..., 60 indios carpinteiros, e 188 de diversos serviços”. Este balance inicial ilustra los frecuentes casos de huidas masivas de los nativos que habían sido reclutados para trabajar en la expedición y el despoblamiento deliberado de las aldeas por donde ella transitaba. Según Mendoza, la responsabilidad de estos abandonos recaía en gran medida en los misioneros jesuitas, que estaban a cargo de las aldeas de misión en esta parte del Amazonas, lo que demostraba una vez más la poca disposición misionera a apoyar a la corona en la empresa de demarcación.

Después de los indígenas, el mayor número de miembros de esta partida, lo componían los soldados de tropa, no obstante gran parte de sus actividades estaban orientadas a evitar la desertión de los indígenas, a la recaptura y castigo de los que huían o al reclutamiento de nuevos miembros de los pueblos ribereños. Tampoco fueron ajenos los casos de desertión de los propios soldados portugueses que estaban vinculados a las expediciones o incluso su huida “para a fronteira española”.

La situación de las partidas españolas no era muy diferente y para citar solo el ejemplo de la expedición de límites del tratado de San Ildefonso, las quejas de Francisco Requena, comisario en jefe de la partida española, se referían a la huida frecuente de los indios Pebas que habían sido reclutados lejos de sus lugares de origen, en cercanías a Iquitos, para trabajar en el reconocimiento del río Amazonas y el Caquetá.

Si el abandono y las deserciones de indígenas de las poblaciones ribereñas en el bajo Amazonas fue el principal problema para los portugueses en la expedición de 1754, la oposición y el enfrentamiento directo a los intentos de demarcación caracterizaron la reacción de buena parte de las sociedades indígenas cuando ésta arribó al alto río Negro, al igual que sucedió en el Caquetá (Japurá) y en el Amazonas algunas décadas después con la expedición del tratado de San Ildefonso cuando la expedición española era constantemente atacada. En el río Negro la situación no era nueva, pues los portugueses ya habían tenido que enfrentar a los manao, que se opusieron con gran

determinación a la expansión portuguesa en el marco de su confrontación con los holandeses por el control fronterizo en la Guyana.

El prolongado enfrentamiento entre los manao, aliados con otros grupos y los portugueses ocasionó la muerte de más de 20.000 indígenas de esta nación en la primera mitad del siglo XVIII. La guerra que les declaró la corona portuguesa se fundamentó en ese entonces en la negativa de los indígenas a participar como mano de obra en las labores de “desbravamento”; en sus reiteradas relaciones comerciales con los holandeses, que eran interpretadas como una alianza contraria a las aspiraciones territoriales portuguesas en la zona y, en el marco de esas relaciones, las incursiones de éstos grupos en las aldeas de misión para capturar esclavos pertenecientes a otras etnias y venderlos a los enemigos de los portugueses.

En la segunda mitad del siglo XVIII los manao habían sido diezmados y vencidos, lo que no impidió que algunos de sus sobrevivientes, esta vez con el concurso de los mura y otros grupos dispersos entre el río Negro y el Amazonas, como los yuries, los pasees y los miraña, se opusieran a los trabajos de demarcación de la expedición constituida luego del tratado de Madrid. De hecho, los mura constituyeron la nación que más opuso resistencia a las expediciones demarcatorias en esta región y fue solo hasta 1784-1786 que los portugueses lograron su rendición definitiva, con el concurso de las epidemias transmitidas por los colonizadores y la participación en dichas expediciones de los mundurucú. Llegó a tanto el temor que los mura generaron entre las autoridades coloniales lusas que uno de sus principales funcionarios, el oidor e intendente general Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio, sentenció que si no se daba “remedio eficaz para destruir esta nación, que por su naturaleza conserva cruel e irreconciliable enemistad con todas las demás naciones” peligraban las aldeas y establecimientos de los ríos Amazonas, Negro, Madeira y Japurá.

De acuerdo al relato de la expedición científica de Rodrigues Ferreira, este peligro finalmente se conjuró, algunos años después de su derrota, cuando miembros remanentes de esta etnia habían “descendido voluntariamente para nuestras poblaciones, a donde se van aldeando y estableciendo”. Igualmente, entre los años 1780-1783 varias parcialidades de los yuries (urupixunas), passes y xamas, que también se habían enfrentado a la expedición demarcatoria, terminaron aceptando aldearse en cercanías al río Vaupés y en otros ríos, en poblados de frontera, bajo el control de “soldados directores”.

A pesar de la limitación en cuanto a su alcance y duración, la efectividad de las alianzas entre algunos de estos grupos para oponerse a las acciones de las expediciones de límites; reflejaban la existencia de complejas redes sociales, políticas, comerciales y religiosas que se extendían hasta el alto Orinoco y las cuales se pudieron evidenciar en diferentes ocasiones. Una de ellas se presentó hacia 1755, en pleno desarrollo de la actividad demarcatoria en cercanías a Barcelos, cuando un grupo de líderes indígenas que representaba a distintas etnias, entró en contacto con los dirigentes de la expedición y, simulando aceptar las pretensiones de constituir aldeas bajo la orientación de directores portugueses, en las zonas de frontera con los establecimientos españoles, logró engañar, atacar y eliminar a destacados miembros de la expedición lusitana. La respuesta violenta y el escarmiento de las tropas contra los indígenas, que ya se ha reseñado, no se hizo esperar.

La otra cara de la moneda es que estas expediciones también contaron con la aceptación o colaboración, al menos parcial, de algunos grupos que por diferentes razones terminaron por ponerse de lado de las actividades demarcatorias emprendidas por las dos coronas. Muchos grupos ribereños afectados directamente por la presencia de las partidas de demarcación, al no estar dispuestos a afrontar una guerra con enemigos tan poderosos, no tenían opciones distintas a la colaboración con los expedicionarios. Un ejemplo de ello lo constituyeron los coretus del bajo Apaporis, que como consta en el diario de Requena, recibieron de buen grado y socorrieron a la comisión conjunta de españoles y portugueses que los visitó en 1782. La colaboración de este grupo a la expedición estaba en razón directa de los beneficios derivados de una tradición de participación en redes de intercambio comercial principalmente con los sertanistas portugueses; a las ventajas de eventuales alianzas contra grupos enemigos vecinos, una de cuyas facetas era la venta de esclavos capturados a esos mismos grupos o a las dádivas ofrecidas por los jefes de la expedición que les garantizaba a este grupo “portarías”, atención misionera y protección. El apoyo de los coretus a la expedición del Tratado de Santo Ildefonso ya se había verificado un año antes de su llegada, con el apoyo al traslado de indígenas y el establecimiento de poblados por parte de la avanzada de la partida portuguesa dirigida por Wilkens, su segundo comisario.

Hasta aquí, el balance de la presencia de estas expediciones llevadas a cabo en la segunda parte del siglo XVIII, fue la conformación y relativa consolidación de la porción de la frontera hispana y lusitana en entre los ríos Amazonas y río Negro, lo que no equivale a su demarcación formal dada la falta del acuerdo de las dos partidas y la

posterior disolución de la comisión. El establecimiento de esta frontera significó por el lado portugués la concreción política y organizativa del directorado pombalino y ocasionó la derrota o desarticulación de los grupos que se opusieron a su presencia y en general, la subordinación de las sociedades indígenas a su dominio, la pérdida de su territorio y de su autonomía. Esto fue el resultado de los cambios en la política indigenista de Pombal y de Mendoza Furtado, su hermano, que en un comienzo ofrecieron protección a los indígenas mediante la ley de 1755 que estipulaba, entre otras reformas, la libertad personal y social de los indígenas, su libertad de comercio y hasta el autogobierno.

Como era de esperarse, esta ley finalmente no fue puesta en práctica y Mendoza Furtado, dudó desde un comienzo en hacerla realidad ya que demoró casi dos años en darla a conocer y luego propuso un periodo de transición de seis años para llevarla a cabo. Finalmente, a cambio de lo ofrecido, expidió un extenso decreto por el cual se proponía una integración rápida de los indios a la sociedad portuguesa, y se garantizaba el control de los poblados indígenas a cargo de “directores” blancos. En la contraparte fronteriza española, como se dijo arriba, los intentos por imponer un nuevo orden político y organizativo sobre la población indígena bajo la orientación de las autoridades virreinales, en remplazo del que dejaron los jesuitas en los pueblos de misión fronterizos, particularmente de la región de Maynas, no tuvieron el mismo éxito que en el lado portugués, tal como se constató en un expediente escrito en 1776 que evaluó el cumplimiento de la real cédula de 1772. Esta real cédula buscaba la separación de los poderes religioso y civil; la subordinación del primero con respecto del segundo para reducir el anterior poder misionero; la reorganización y establecimiento de nuevos pueblos de misión en la frontera y, muy en relación con esto, la contención de los intentos expansivos de los portugueses. Como se ve en el expediente recuperado por Goulard, ninguno de esos objetivos se logró.

5 Comisiones de límites y demarcaciones luego de la independencia

Los procesos de independencia que dieron origen a las repúblicas bolivarianas y al imperio del Brasil sorprendieron a la Amazonia sin una definición precisa de sus áreas fronterizas. Las expediciones de los tratados de Madrid y San Ildefonso, no lograron acuerdos satisfactorios de delimitación y en el caso de este último, los trabajos de la comisión de límites debieron suspenderse con la retirada del comisario español

(Requena) de Teffé en 1791, luego de más de una década de esfuerzos infructuosos y del prolongado conflicto que ocasionó su prolongada presencia en esta población.

Durante las primeras décadas del periodo independiente, la delimitación de la frontera amazónica no fue una prioridad hasta cuando se firmó, en 1851, el convenio de navegación y límites entre Brasil y Perú, luego de los intentos fallidos del primero por llegar a acuerdos con los líderes radicales que gobernaban la Nueva Granada, hoy Colombia. Los peruanos y brasileros solo conformaron las expediciones después de una década y su trabajo se empezó a materializar apenas en 1866, en medio de las protestas de los gobiernos de Colombia y Ecuador cuando se dio inicio a la demarcación de la línea Apaporis Tabatinga como divisoria entre Brasil y Perú, con la colocación sobre el río Amazonas del primer hito y el levantamiento del acta correspondiente, en el arroyo de San Antonio "...distante de la feligresía brasilera de Tabatinga dos mil cuatrocientos diez metros"; luego, en el cruce de esa misma línea con el río Japurá o Caquetá en 1872 y en su encuentro con el río Iça o Putumayo, en 1873. Un año después de la fijación del primero de estos hitos, en abril de 1867, Perú abocó la construcción del fuerte fronterizo Ramón Castilla que dio origen a la población de Leticia. Este empeño también se desarrolló simultáneamente en el río Javari y culminó en 1875 con el "establecimiento de un marco en sus nacientes".

6 Conclusión

La relación de estas expediciones de demarcación nacionales con la población indígena y por tanto su participación en ellas tuvo marcadas diferencias en comparación con las expediciones coloniales de la segunda parte del siglo XVIII, por el cambio del contexto social y político regional y nacional e incluso por los cambios en la tecnología de navegación. El contacto de los grupos indígenas de la frontera con los agentes demarcadores, esta vez nacionales, se intensificó y profundizó sin llegar a los conflictos y confrontaciones del pasado. Si bien el rechazo indígena a los trabajos de demarcación de la extensa frontera de Brasil con Venezuela, Colombia y Perú se siguió presentando, lo que se evidenció con las incursiones de los uaimiris en cercanías al río Branco en 1855, los hostigamientos de los carapaña a los cubeos asentados en aldeas en el Vaupés en 1853, o el ataque a la expedición de límites por parte de los mayoruna en el alto Yavari en 1866, este disminuyó en intensidad en comparación con las demarcaciones del fin del periodo colonial.

La dependencia y la presencia del trabajo indígena en estas expediciones también disminuyó si se tiene en cuenta el impacto causado por la introducción de la navegación a vapor, que hizo prescindible la labor de los remeros, redujo el concurso indígena en las operaciones logísticas y por tanto la necesidad de una tropa numerosa para controlarlo. En las décadas finales del siglo XIX, las labores de demarcación de esta extensa frontera se vieron afectadas por la irrupción y la generalización del auge extractivo de las gomas elásticas.

Entonces, el carácter de la definición de las fronteras nacionales dejó de estar dirigido por las instituciones creadas para tal fin, como las comisiones de límites y sus expediciones oficiales, para dar lugar a un enfrentamiento por el control privado de las áreas extractivas que solo años después pudo ser controlado de nuevo por los Estados , con una incidencia decisiva en los arreglos fronterizos que se concretaron en las primeras décadas del siglo XX. No es casual que la configuración fronteriza resultante con posterioridad a la crisis de la actividad extractiva cauchera y siringuera sea en gran medida la expresión del control territorial obtenido por los patrones y las casas comerciales en sus intentos de manejar las zonas productoras y la mano de obra indígena. Incluso las pocas zonas de frontera que no estuvieron involucradas en la extracción de siringa, como el río Branco brasileiro, vieron consolidar el poder y las prerrogativas de los latifundistas.

Bibliografía

CAVELIER, Germán. *Política internacional de Colombia 1820-1860* (Tomo 1). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997.

FARAGE, Nádia; y SANTILLI, P. *Estado de sitio*. Territorios e identidades no vale do rio Branco. En: Manuela Carneiro (Ed.). *Historia dos indios no Brasil*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 1998.

GOULARD, Jean Pierre. (Ed.) *El noroeste amazónico en 1776*. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

IRIBERTEGUI, Ramón. *Amazonas: el hombre y el caucho*. Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, 1987.

- LARRABURE y CORREA, Carlos. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*. (T. I.) Iquitos: CETA: Gobierno regional de Loreto, 2006.
- LOUREIRO, Antonio. *O Amazonas na época imperial*. Manaus, Editora Valer, 2007.
- LUCENA, Manuel (Ed.). *Ilustrados y bárbaros*. Diario de la expedición de límites al Amazonas (1782). Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- MAHECHA, Dany. *La formación de masa goro “personas verdaderas” pautas de crianza entre los macuna del bajo Apaporis*. Leticia, 2004. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia (Tesis de maestría en estudios amazónicos).
- PINTO, Renan Freitas (org.) *O diario do padre Samuel Fritz*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2006.
- RAMOS, Demetrio. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Supremo de Investigación Científica, 1946.
- REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Limites e demarcações na Amazonia brasileira*. 2 vol., Belém: Secult, 1993.
- SANTOS, Francisco Jorge dos. Catálogo do Rio Negro. *Documentos manuscritos avulsos existentes no Arquivo Historico Ultramarino (1723-1825)*. Manaus: Editora da Universidade do Amazonas, 2000.
- ZÁRATE, Carlos *Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII*. Journal de la Societé des Americanistes. Nº 84 (1), 1998.
- ZÁRATE, Vease Carlos. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales*. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Colombia y Perú. Bogotá: Unibiblos, 2008.

Artigo recebido em: 01.10.2013

Aprovado em: 15.12.2013

Notas

* Professor Associado da Universidade Nacional da Colômbia.

1. Vease: REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Limites e demarcações na Amazonia brasileira*. 2 vol., Belém: Secult, 1993, p. 14.

2. *Ibidem*, p. 13.

3. *Ibidem*.

4. PINTO, Renan Freitas (org.) *O diario do padre Samuel Fritz*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2006, p. 43-44.

5. En el diario de Fritz arriba citado se habla de 130 soldados y algo más de trescientos indígenas, mientras que las fuentes españolas de Juan de Velasco, seguramente sobrevaloradas, mencionan una

- fuerza compuesta por "...mas de mil quinientos portugueses..., con cuatro mil indianos de guerra". En: ZÁRATE, Carlos Movilidad y permanencia ticuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVIII. *Journal de la Société des Americanistes*. N° 84 (1), 1998, 84.
6. REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Op. Cit.* P. 68-69.
7. IRIBERTEGUI, Ramón. *Amazonas: el hombre y el caucho*. Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, 1987, p. 58,62.
8. En: RAMOS, Demetrio. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Supremo de Investigación Científica, 1946.
9. REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Op. Cit.* P. 105.
10. REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Op. Cit.* P. 91. (traducción del autor).
11. Véase el artículo de Patricia Melo Sampaio "Aleivosos e rebeldes". Lideranças indígenas no Rio Negro, século XVIII, en el libro organizado por Alfredo Wagner y Emmanuel de Almeida Farias: *Mobilizações étnicas e transformações sociais no Rio Negro*. Manaus: UEA Edições, 2010, p. 133-134.
12. *Viagem filosófica ao Rionegro*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas e Editora do Instituto Nacional de Pesquisas da Amazonia, 2007, p. 128. (traducción del autor).
13. De acuerdo al diario transcrito en el Documentario de la expedición que incluye REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Op. Cit.* P. 290.
14. Ver el Documentario en REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Op. Cit.* P. 327.
15. Transcripción de la carta que Mendoza Furtado dirigió a su hermano el Marqués de Pombal, transcrita en el Documentario de REIS, Arthur Cesar Ferreira. *Op. Cit.* P. 263.
16. *Ibidem*, p. 265.
17. *Ibidem*, p. 276-290.
18. Ver: SANTOS, Francisco Jorge dos. *Catálogo do Rio Negro*. Documentos manuscritos avulsos existentes no Arquivo Historico Ultramarino (1723-1825). Manaus: Editora da Universidade do Amazonas, 2000, p. 171.
19. En: LUCENA, Manuel (Ed.). *Ilustrados y bárbaros. Diario de la expedición de límites al Amazonas (1782)*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
20. De acuerdo con Marilene Corrêa en su libro *O paiz do Amazonas*. Manaus: Ed. Valer: Uninorte, 2004, p. 178-179.
21. *Ibidem*.
22. Lamina tomada de: BEERMAN, Eric. *Francisco Requena: la expedición de límites al Amazonas 1779-1795*. Madrid: Compañía Literaria, 1996.
23. Corrêa, Marilene. *Op. Cit.* P.180 (traducción del autor).
24. FERREIRA, Alexandre Rodrigues. *Viagem filosófica pelas capitanías do Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*. Manaus: Editora Valer, 2008.p. 212 (traducción del autor).
25. *Ibidem*, p. 214 (traducción del autor).
26. Esta información procede del *Viagem filosófica ao Rio Negro* de Rodrigues Ferreira de la edición realizada por la Universidade Federal do Amazonas y el INPA en 2007, p. 71,89.
27. En: SAMPAIO, Patricia Melo. *Op. Cit.* P. 132-133.
28. Véanse detalles de esta acción en el diario de viaje de Antonio José Landi al rio Marie, en Rodrigues Ferreira *Viagem filosófica ao Rio Negro*, 2007, p. 564 y ss.
29. LUCENA, Manuel (Ed.). *Op. Cit.* P. 126 y ss.
30. Ver: MAHECHA, Dany. *La formación de masa goro "personas verdaderas" pautas de crianza entre los macuna del bajo Apaporis*. Leticia, 2004. Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia (Tesis de maestría en estudios amazónicos), p. 58.
31. *Ibidem*, p. 61.
32. FERREIRA, Alexandre Rodrigues. *Viagem filosófica ao Rio Negro. Op. Cit.* P. 174.
33. MAHECHA, Dany. *Op. Cit.* P. 60.
34. En: HEMMING, John. *Amazon Frontier*. London: Papermac, 1995, p. 12.
35. *Ibidem*, p. 13.
36. *Ibidem*.
37. GOULARD, Jean Pierre. (Ed.) *El noroeste amazónico en 1776*. Expediente sobre el cumplimiento de la Real Cédula dada en San Ildefonso, a 2 de septiembre de 1772. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
38. GOULARD, Jean Pierre. (Ed.). *Op. Cit.* P. 4 y ss.
39. En: BEERMAN, Eric. *Op. Cit.* P. 52.
40. En: CAVELIER, Germán. *Política internacional de Colombia 1820-1860* (Tomo 1). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997. p. 370.

41. LARRABURE y CORREA, Carlos. *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto* (T. I.). Iquitos: CETA: Gobierno regional de Loreto, 2006, p. 80.
42. LARRABURE y CORREA, Carlos. *Op. Cit.* P. 76,83.
43. Cfr. LOUREIRO, Antonio. *O amazonas na época imperial*. Manaus, Editora Valer, 2007. p. 139.
44. Ibidem, p. 58, 64 y 139.
45. ZÁRATE, Vease Carlos. *Silvícolas, siringueiros y agentes estatales*. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Colombia y Perú. Bogotá: Unibiblos, 2008, p. 137-182.
46. FARAGE, Nádia; y SANTILLI, P. Estado de sitio. Territorios e identidades no vale do rio Branco. En: Manuela Carneiro (Ed.). *Historia dos indios no Brasil*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 1998, p. 267.